

oracion, baja el espíritu divino á infiltrarse en el espíritu humano.

De las cuarenta y tres lámparas que día y noche arden en la gruta del Santo Sepulcro, pertenecen trece á los PP. franciscanos, trece á los griegos, trece á los armenios y cuatro á los coptos. Concluyamos diciendo que, aunque todas las sectas religiosas que tienen algo de la religion cristiana pueden entrar en el templo del Santísimo Sepulcro, solo pueden celebrar Misa sobre el sepulcro los frailes franciscanos, los griegos y los armenios: los coptos no disfrutan más derecho que á incensar desde la primera puerta.

Todas las noches del año, á las diez y media, comienzan los franciscanos los maitines en su coro; a¹ principiari "laudes" van procesionalmente á incensar el sepulcro de Cristo, cantando el "Benedictus:" cuando concluyen los maitines, que son las once y media, empiezan los griegos á celebrar Misa cantada en el mismo Santo Sepulcro; la Misa de los griegos, en la que éstos dan fuertes gritos guturales, dura tres horas; cuando la concluyen, que son próximamente las dos y media de la mañana, comienzan los armenios la suya, cantada en el Santísimo Sepulcro, que no es más corta que la de los griegos, y en la que todos, ménos el celebrante, están sentados en el suelo. Cuando los armenios terminan, que son las cinco, dan principio los PP. franciscanos á dos misas rezadas y una cantada, las tres consecutivas. Por ma-

nera que todas las noches del año, miéntras el mundo gira en Occidente perdido en locos devaneos, allí..... en aquel rincon de Oriente, en la gruta donde se alza el Santísimo Sepulcro de Cristo, dan las luces su claridad, dan las flores sus perfumes, dan los inciensos su aroma, y los cánticos de venerables sacerdotes de todos los países del mundo se elevan fervorosos á la mansion de Dios.

El que desee adquirir más noticias sobre el estado actual y primitivo del sepulcro de Cristo, y del carácter en general de los sepulcros de los judíos, con sus esenciales diferencias entre los de los ricos y los de los pobres, puede consultar el luminoso opúsculo publicado en Venecia en 1876, titulado: "Della vera forma primitiva ed. attuale del sepulcro di Gesu-Cristo; dissertatione del P. Cipriano da Treviso, M. O. Commis di Terra Santa."

CASA DE SAN JOAQUIN Y SANTA ANA.

Punto en que nació la Virgen.—Opiniones.—Discusion.—Autoridades aducidas sobre este hecho histórico.—Me creencia.

Puesto que en España se sigue de tiempo inmemorial la creencia de que María Santísima nació en Nazareth, sometamos á tela de juicio este hecho histórico, á ver si mediante tradicionales y

racionales pruebas conseguimos verter luz sobre él, y llevar al ánimo de nuestros lectores el convencimiento que nosotros hemos adquirido en Tierra Santa, de que la Purísima Madre de Jesus vino al mundo en Jerusalem. Comencemos.

Cuatro son las opiniones que han existido acerca del lugar en que nació María. Unos fijan su nacimiento en Séphoris, otros en Bethlem, otros en Nazaret y otros en Jerusalem, en la casa que hoy se conserva de Joaquin y de Ana, al comenzar la calle de la Amargura, frente á la piscina probática, cerca del templo de Salomon. Las dos primeras opiniones han sido universalmente desechadas, y solo quedan en pié las dos segundas, dándose el nombre de "opinion occidental" á la que supone el nacimiento de la Virgen en Nazaret, y el de "opinion oriental" á la que lo supone en Jerusalem. Antes de alegar pruebas en sentido alguno, fijemos ciertas reglas de crítica, en las cuales han de apoyarse nuestros raciocinios. Primera. Las tradiciones verdaderas nacen indefectiblemente en el punto en que se realizó el hecho ó acontecimiento que aquellas refieren. Segunda. Las tradiciones de un hecho ocurrido en país lejano de aquel donde se refieren, diferentes ó contrarias á las tradiciones sobre el mismo hecho, sostenidas en el país en que el hecho se verificó, son falsas, á menos que prueben dónde, cuándo, cómo y por qué se cambió la opinion al pasar de uno á otro país. Tercera. Las tradiciones sobre

Tierra Santa, y más aún sobre acontecimientos de Jesus y de María corrientes en Palestina, tienen tanta fuerza como el documento más auténtico, porque desde que murió Jesus, todos los santos lugares, todos los pasajes de la historia del Hombre-Dios y de su Purísima Madre fueron sagrados para los Apóstoles, quienes ya no perdieron de vista un momento aquellos sitios, ni dejaron de comunicar aquellos pasajes á sus discípulos, muchos de ellos obispos más adelante de Jerusalem: estos obispos los comunicaron á su grey, y de esta manera, sin un dia de interrupcion, sin un vacío de tiempo que pueda enturbiar su claridad, han llegado fieles hasta nuestra generacion. Sentadas estas premisas, examinemos separadamente las dos opiniones. La "occidental" sostiene que la Virgen María nació en Nazaret: ¿Dónde se verificó el nacimiento de María, en Oriente ó en Occidente? En Oriente. ¿Dónde nació la tradicion acerca del nacimiento de María? En Oriente. ¿Dónde debemos ir á buscar esa tradicion? Al país en que nació, al Oriente. ¿Quiénes creen en Oriente que la Virgen nació en Nazaret? Nadie, absolutamente nadie. Luego esta opinion no posee carácter alguno de verdad. ¿Dónde, cuándo y cómo ha principiado la opinion occidental? No hay quien conteste á esta pregunta. ¿Con qué apoyo cuenta esa opinion? Con un apoyo que solo por respeto á las altas dignidades que de ella se han ocupado es considerada. Cuenta con las bulas de

los Santos Pontífices Julio II, Sixto V, Inocencio XI y Pio IX, que admiten la casa de Nazaret como el punto en que fué concebida y nació María. Pero no hay que alarmarse por esto. Aquí tenemos que observar un hecho de suma importancia, y es: que si las bulas de los Santos Pontífices en materia de dogma y de costumbres son infalibles, en materia de historia carecen de este incontrovertible requisito; en materia de historia son nada más que la opinion de una respetable dignidad, y que muchas veces los Sumos Pontífices han expedido bulas aceptando tal ó cual creencia religiosa, por ayudar la opinion que se decide á un lugar determinado; y esto, como dice el P. Livinio, es lo que ha sucedido con las bulas de los Sumos Pontífices acerca del nacimiento de María en Nazaret. Además, hay que tener presente que la bula de Julio II no dice "que la casa de Nazaret es el punto en que nació María, sino el punto en que fué concebida;" y sobre esto último añade en su bula: "ut pie creditur," como piadosamente se cree; siendo este mismo el espíritu de todas las bulas de los otros citados Soberanos Pontífices; y bien sabido es el abismo que media entre admitir piadosamente una creencia y tener certidumbre de un hecho. Luego si el nacimiento de la Virgen en tal ó cual parte es un acontecimiento histórico; si las bulas de los Santos Pontífices en cuanto á acontecimientos históricos no tienen más autoridad que la opinion de una

dignidad respetabilísima, pero nada de infalibilidad; si las bulas de los Sumos Pontífices citados nada afirman sobre el hecho que nos ocupa, sino que lo admiten piadosamente; no contando la opinion occidental á su favor más que con estas bulas, admitidas por no contrariar una creencia piadosa, no halla la crítica razon alguna que le induzca á admitirla.

Y la opinion occidental, es decir, la opinion de que la Virgen fué concebida y nació en Jerusalem, ¿dónde ha nacido? Allí donde se verificó el hecho, en Jerusalem mismo. ¿Quién sigue esta opinion? Todos los orientales sin excepcion alguna: los católicos, los griegos, los armenios, los coptos, los turcos, los árabes, todos: los naturales de Jaffa, los de Ramma, los de Bethlem, los de Jerusalem... ¿Nada dice esto á favor de esa opinion? Cuando yo estuve en Jerusalem me llevaron, como llevan á todo peregrino, á la casa de Joaquin y de Ana; penetrando con respeto en una gruta de piedra, me dijeron:—Esta era la cocina. Penetrando despues en otra gruta de piedra, me dijeron:—Esta era la sala; en esta sala fué concebida y nació María Santísima, la Madre de Cristo." Y como yo manifestara la creencia en que estaba de que la Virgen habia visto la luz primera en Nazareth, se sonrieron con desden. No quiero que baste para juzgar de esta cuestion lo que á mí me han dicho, no quiero que baste lo que yo he visto, no quiero que baste lo que yo he oido, es necesario que es-

cuchemos á diferentes historiadores y á diferentes Santos, que en distintas épocas han vivido, y que de esta cuestion se han ocupado.

El Padre Livinio, conventual en San Salvador, á quien como ya dije, he tenido el gusto de conocer personalmente, consigna estas frases en su Guia de Tierra Santa: "En los veinte años que hace habito en Jerusalem, durante los cuales he recorrido la Tierra Santa en todas direcciones, entrando en relacion con diversos pueblos que en ella se hallan establecidos, jamás, le confieso, he encontrado entre los orientales otra opinion que la que concede á Jerusalem la gloria de haber visto nacer á la bienaventurada Virgen María, Madre del Salvador." Quaresmius, que murió en el año 1660, y que durante nueve años fué custodio de Tierra Santa, dice en su respetable obra de aquel país: Que la tradicion oriental es la tradicion comun en Tierra Santa, confirmada por la existencia de la iglesia y del monasterio, en el lugar de la Natividad de María, y sostenida por la autoridad de sabios antiguos. Santa Brígida, que en el siglo XV visitó los Santos Lugares, declara en el libro de sus revelaciones, tan respetado por la Iglesia: Que el Señor le dijo con relacion á Jerusalem: "Cualquiera que visite dignamente este lugar en que María nació y fué elevada, purificará su alma, y aparecerá á mis ojos como un vaso de honor." Nicolás de Poggibouzi, fraile franciscano en Jerusalem por el año 1345, dice en su libro: "Entrando por la puerta de

San Estéban, se vé una gran puerta con un bello patio; allí se encuentra la iglesia de Santa Ana, donde la Virgen María nació; porque en aquel punto estaba la casa de San Joaquin. En el año 1330 dice el viajero Guillermo Bandelsel, hablando de Jerusalem: Allá se encuentra la iglesia de la bienaventurada Ana, abuela de Cristo; esta iglesia es bastante bella, y contigua á la Piscina probática; en ella se dice que la bienaventurada Virgen fué concebida y nació. En 1320 escribe estas palabras hablando de Jerusalem Nicolás Pipino, que pasa por el más sabio de los peregrinos de aquella época: Yo visité desde luego el lugar donde estuvo la casa de San Joaquin, en la cual nació la bienaventurada Virgen María. En el siglo XIII, el cardenal Santiago de Vitry obispo de San Juan de Acre, y el célebre Guillermo, arzobispo de Tiro, manifiestan: Que habiendo tomado posesion de Jerusalem los cruzados en el año 1099, encontraron junto á la casa de San Joaquin una iglesia demolida; mas habiendo sabido que allí nació la Santísima Virgen, la purificaron y la volvieron al culto. El mismo arzobispo de Tiro prosigue en otra ocasion: Hay en Jerusalem un recinto situado en la parte oriental, cerca de la puerta llamada de Josaphat (hoy de San Estéban). Tocando al gran hoyo que se llamaba ántes la Piscina probática, allí se manifiesta una Cripta, que las antiguas tradiciones sostienen ser la habitacion de Joaquin y de Ana, y donde se tiene por cierto que la Virgen

siempre Virgen, fué nacida. En el año 1185 dice el griego Juan Phocas, viajero por Antioquía y Jerusalem: Cerca de la puerta que se abre hácia la parte de Gethsemaní (hoy la puerta de San Estéban), se vé el templo de los santos Joaquin y Ana, en el cual vino al mundo la Virgen inmaculada. San Juan Damasceno, que murió en el año 760, dijo en un sermón que predicó de la Natividad de María: Hoy nació la Madre de Dios en la Santa Probática. Por último, en el siglo VII, exclama en su poético lenguaje Sophronio, patriarca de Jerusalem: Yo entraré en la Probática de los Santos, donde Ana la ilustre dió á luz á María.

¿Se quiere más pruebas á favor de la opinion oriental sobre el nacimiento de María? Si todos los pueblos de Oriente, si en todas las épocas estos pueblos han sostenido sin interrupcion alguna que María nació en Jerusalem..... ¿Qué razones pueden alegarse en contra? Si nadie ha dicho nunca en Oriente que María nació en Nazareth..... ¿dónde, cómo, cuándo ha comenzado á muchas lenguas de aquellos lugares, la opinion de los que esto sostienen? Si en Oriente se ha creído en todos los tiempos y por todos los pueblos, que María Santísima nació en Jerusalem..... al creer otra cosa en Occidente tienen que manifestar dónde nació su creencia. Esto es incuestionable. No queda duda; María Santísima, la perla del mundo, la azucena pura, el vaso sellado, el néctar de la vida, la Madre de Jesus, fué concebida y nació en Je-

rusalem, en la casa que aún existe de San Joaquin y Santa Ana, pasada la puerta de San Estéban, ántes de comenzar la calle de la Amargura, frente por frente á la Piscina probática, y muy cerca del templo de Salomon, que más allá de la Piscina se alzaba majestuoso.

Bien sé que poco importa á la esencia ni al brillo de nuestra religion, que fuera Nazareth ó Jerusalem donde nació la Virgen; el hecho es, que nació, y que al nacer dió perfumes, luz y consuelo al universo; pero siempre debe buscarse la verdad en la historia, y en este caso la verdad se halla, segun mi juicio, muy clara. He entrado en esta ligera discusion para despertar sobre ella la energía intelectual de mis lectores: yo, por mi parte, declaro, que fuí á Oriente con la creencia de que María Santísima habia nacido en Nazareth, y he regresado á mi patria con el íntimo convencimiento de que vió la luz primera en Jerusalem.

HUERTO DE GETHSEMANI.

*Su posicion — Los ocho venerables olivos. — Su antigüedad.
Dimensiones del verdadero huerto.*

Saliendo de Jerusalem por la puerta de San Estéban, antes de Josaphat, se cruza el torrente Cedron, se avanza unos cuantos pasos á la derecha, es decir al Mediodía, y se llega al Huerto de Geth-

semani, llamado por los árabes Bestan-*ez*-Zeitum. Hoy el Huerto de Gethsemani está cercado por una blanca tapia, que han construido los frailes de San Francisco, y dentro de dicho Huerto, dividido en cuarteles por verjas de madera pintada, abren sus corolas y exhalan sus perfumes el limonero, el narciso, la azucena, el eliotropo, el alelí doble, la siempreviva y otras bella flores más ó ménos conocidas en Europa; y entre estas flores, galas de la naturaleza de hoy, se levantan majestuosos, respetables, los ocho árboles más importantes del mundo, fuera del árbol de la Cruz, los ocho olivos, esplendentes galas de la naturaleza de ayer, vasos sagrados de santos recuerdos, testigos fieles de la última oracion de Cristo. Árboles venerables..... ¡qué místico silencio se respira junto á vuestros troncos!..... ¡qué instantes tan nutridos de bíblicas reflexiones se han deslizado para mí, bajo vuestro ramaje!.....

En el siglo XVII existian nueve olivos, pero uno de ellos ha perecido ya, víctima de la devoción de los peregrinos, que tienden á llevarse á su país cuanto pueden coger en la Ciudad Santa. Estos olivos ofrecen todo el aspecto de una antigüedad maravillosa, y segun se dice en la Palestina subsisten por milagro. Aun dan fruto; aun sus ramas despiden frondosidad; pero sus troncos parecen petrificados, y el espesor de éstos es tan grande, que uno de ellos cuenta ocho metros de circunferencia. Estos ocho árboles, estos ocho inmó-

viles testigos de la pasion de Cristo, son venerados por los árabes, por los cristianos de Oriente y por cuantos viajeros acuden á aquellos Santos Lugares de los cuatro ámbitos de la tierra. Ha habido, sin embargo, algun detractor de las glorias de Jerusalem que, interpretando con torcido criterio un texto de Flavio Josefo, ha sospechado que esos ocho olivos no pudieron existir en tiempo de Jesucristo. Se funda en que el citado historiador consigna en su obra de «Bello judáico,» que cuando Tito sitió a Jerusalem, ordenó á su ejército que cortara todos los árboles que se encontraran á noventa estadios, cuatro leguas de la ciudad, pero en esta orden no pudo comprender los olivos del Huerto de Gethsemani, porque como dice muy bien fray Livinio, cualquiera que haya estado en Jerusalem conoce que desde sus muros se puede impedir cómodamente á toda persona acercarse al Huerto de Gethsemani. Fué física y moralmente imposible que los romanos destruyeran los árboles de dicho huerto en el sitio de Jerusalem; físicamente imposible, porque los dardos, las saetas y toda clase de proyectiles disparados desde los muros de la ciudad, tenian que acabar con los ejecutores de aquella orden; y moralmente imposible, porque en todo sitio los sitiadores tratan siempre de levantar torres, parapetos, objetos que los oculte de la vista y de los tiros del enemigo sitiado, y nunca despejar el campo en que se establecen y ponerse al descubierto. Por lo tanto,

los romanos no pudieron, y aunque pudieran, no les convino cortar los olivos de ese huerto, porque esos olivos los ponian á salvo de los tiros de Jerusalem. No; nadie sino un iluso, un iluso que tal vez no haya pisado aquella tierra, se ha permitido discurrir de esa manera, bien graciosa por cierto; todos, ménos el citado escritor, han recibido siempre aquellos ocho olivos como monumentos sobre los cuales pesan más de diez y ocho siglos, como archivo cerrado de una crónica celestial, como únicos compañeros de Jesus en la noche de su amarga agonía!..... ¡Qué satisfecho me siento yo, olivos de Gethsemaní, de haber recibido un día la santa unción que se desprende de vuestras copas!.....

Pero lo que hoy se llama Huerto de Gethsemaní, y en esto no se han fijado ni los peregrinos ni la mayor parte de los que han escrito su viaje á Oriente, no es más que una parte de aquel célebre huerto; no es más que un muro con que la devoción de los frailes franciscanos ha querido guardar y ha guardado el sagrado recinto de los ocho santos olivos. El huerto de Gethsemaní, el huerto donde Cristo iba á meditar con sus discípulos, el huerto en que sudando sangre comenzó su Pasión, era mucho mayor que el terreno que hoy se conoce con ese nombre. Reflexionemos un instante y nos convenceremos de la verdad que siento. San Juan dice en el capítulo 18, versículo 1.º de su evangelio: «Cuando Jesus hubo dicho

estas cosas, salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo Cedron, en donde habia un huerto, en el cual entró él y sus discípulos.» San Mateo en el cap. 26, dice: «Entonces fué Jesus con ellos con sus discípulos, á una granja llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: sentaos aquí mientras que yo voy allí y hago oracion.—Y tomando consigo á Pedro y á los dos hijos del Zebedeo, empezó á entristecerse y á angustiarse,» versículos 36 y 37. Y en el 47, 48 y 49, prosigue: «Y estando aún hablando con sus discípulos, hé aquí, llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas y con palos, que habian enviado los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.—Y el que lo entregó les dió señal diciendo: el que yo besase, el mismo es, prendedlo.—Y se llegó á Jesus y le dijo, Dios te guarde, Maestro, y lo besó.»

Ahora bien, San Juan sienta terminantemente que Jesus entró en el Huerto de Gethsemaní con los apóstoles; S. Mateo refiere que Jesus dijo á sus discípulos, que esperaran en cierto sitio, y que llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos del Zebedeo, les hizo colocarse en otro lugar; todos los evangelistas convienen en que Jesus estaba hablando con sus discípulos cuando llegó á él Judas con la tropa de gente y lo besó; todo esto manifiesta que el lugar en que Jesus colocó á los ocho apóstoles, el lugar en que colocó á San Pedro y á los hijos del Zebedeo, el lugar en que su divina per-

sona se retiró á orar, y el lugar en que Judas le dió el beso todo estaba dentro del Huerto ó granja de Gethsemaní; hoy la roca de los apóstoles, ó el lugar en que estos quedaron, se halla fuera de las tapias del Huerto, á la distancia de cinco metros; el lugar donde Judas besó á Cristo se halla también fuera de las tapias, á la distancia de quince ó diez y seis metros; y por último, la gruta en que Cristo oró aquella noche, la gruta donde sudó como sangre, por la prevaricación del hombre, también se halla fuera de las tapias del huerto á la distancia de sesenta metros. Si todos estos expresivos lugares, que hoy se encuentran fuera del actual huerto de Gethsemaní, se encontraban aquella noche dentro de dicho huerto como consignan los evangelistas, es evidente que la verdadera granja Gethsemaní era mucho mayor que el cercado á que hoy se dá ese nombre.

Es muy cierto; el sitio en que oró Cristo, el sitio en que durmieron los apóstoles, en que durmieron aquel triste sueño, fiel reflejo del constante sueño de la humanidad; el sitio en que Judas besó á su Maestro, trasunto fiel de tantos besos traidores como el hombre da al hombre, y de tantas alevosías como el hombre comete con Dios; todos estaban dentro de la granja Gethsemaní; el tiempo destruyó el muro que cercaba esa granja, los frailes franciscanos han construido una blanca pared, que formando un cuadrado, atesora en su seno los ocho célebres olivos; y á este

cercado, que no es más que una parte de la granja de Gethsemaní, han dado insensiblemente el nombre de Huerto de Gethsemaní. He creído oportuno hacer esta aclaración, no sólo para la buena inteligencia de nuestros lectores, sino para evitar que los peregrinos que lean este libro sean víctimas de la inquietud que á mí me martirizó al encontrar fuera del actual huerto de Gethsemaní, lugares que, según los Evangelios, debían estar dentro, hasta que la reflexión desvaneció mis dudas y tranquilizó mi espíritu, poniéndome de manifiesto la verdad.

EL MAR MUERTO.

La Pentápolis.—Su destrucción.—Análisis químico de dicho mar.—El Jordan.—Su estudio.

I.

En otro tiempo era el país que hoy ocupa el Mar Muerto un delicioso valle surcado por el Jordan y fecundizado por las inundaciones de este río, como hoy lo es el Egipto por las inundaciones del Nilo. Este país reunía tanta belleza, que la Biblia le llama «Paraíso del Señor,» y que al separarse Loth de su tío Abraham por el aumento que habían experimentado sus bienes, lo eligió aquel por